





La crónica policial en los informativos de televisión

Por Leonardo Silvera y Martín Natalevich
Foto Pablo Porciúncula

RESUMEN

El debate público sobre la seguridad ciudadana en Uruguay ha sido hasta ahora espacio exclusivo de argumentos político partidarios. Hay quienes citan cifras para ponderar o menospreciar un estado de situación. Y hay quienes aluden al "sentimiento de la gente" para describir "la realidad". Salir de esa lógica y buscar otras áreas en las que mirar este debate es tarea de este artículo.¹ De hecho, el universo de la crónica policial en la televisión implica una mirada poco investigada² y, a la vez, blanco de varias críticas. Importa entonces analizar los criterios con los que son elegidas las noticias policiales, la manera en que se reconstruyen los hechos, el enfoque con que se editan y presentan, el espacio que ocupa y su jerarquización. Una visión que toma al noticiero como un mundo posible y al suceso transformado en noticia como una construcción cultural.

Palabras clave: seguridad ciudadana, crónica policial, noticiero, construcción cultural

ABSTRACT

So far, the public debate on public safety in Uruguay has exclusively been part of political party discussion. Some quote statistics to ponder or undermine the status quo. Others refer to "the people's sentiment" to describe "reality". The objective of this article is to escape that logic and search for other areas from which to look at this debate. In fact, the universe of television's chronicle on police reports is seldom investigated, yet a target of criticism. Therefore, it is relevant to analyze the criteria with which police news is chosen, the way in which facts are reconstructed, the approach with which they are edited and presented, the space they occupy and their hierarchy. An outlook that takes the newscast as a plausible world and the event turned into a piece of news as a cultural construction.

Key words: *Public safety, chronicle police reports, newscast, cultural construction.*

Foto: periodistas entrevistan a una abogada defensora, en la puerta de un juzgado de Montevideo. Marzo, 2012.

1::

El artículo se basa en la memoria de grado de Martín Natalevich y Leonardo Silvera: *Disparando noticias. Estudio sobre el tratamiento informativo de la crónica policial televisiva en Uruguay*, Universidad Católica del Uruguay, 2011.

This article is based on Martin Natalevich and Leonardo Silvera's senior thesis: Shooting news stories. A study on the newscast treatment of the chronicle on police reports in Uruguay, Universidad Católica del Uruguay, 2011.

2::

El estudio de Luciano Álvarez, *Los héroes de la siete y media*, y el de Darío Klein, *Tinta Roja*, son de las pocas referencias académicas que encontramos en Uruguay. Ambos tienen más de 20 años de publicados.

Luciano Alvarez's study, The heroes of seven and a half, and Darío Klein's, Red Ink, are some of the few academic references we found in Uruguay. Both studies were published over twenty years ago.

La crónica en la mira

“No podemos seguir en este mundo en que los noticieros son nada más que perfectos resúmenes de catástrofes donde solo se muestra el accidente y no se muestra jamás lo que se está construyendo”.³ La descripción resulta conocida. En Uruguay trasciende los signos políticos y los colores partidarios. Solo basta con ir un poco más de 25 años atrás para encontrarse, el 19 de mayo de 1986, con esta declaración de Julio María Sanguinetti, dos veces presidente de la República.

Actores políticos tan distantes ideológicamente como Sanguinetti y Tabaré Vázquez no han dudado en comunicar su percepción sobre los informativos como portadores de la desgracia ajena.

“Lo que sí ha aumentado, uruguayas y uruguayos, y de manera exponencial, es la cantidad de crónicas policiales. Algunas de ellas, sencillamente repulsivas para los lectores, la audiencia y la teleaudiencia y denigrantes del oficio periodístico. Sé que mañana este va a ser el titular. Pero no hay novedad, yo dije que no iba a haber novedades. Todos sabemos que la naturaleza humana no es transparente. No se trata de pintar la realidad de color rosa, o describirla como si fuera una novelita de Corín Tellado. Pero es repugnante convertir el dolor ajeno o el propio en espectáculo, negocio o campaña política. Es repugnante”.⁴

Las palabras de Vázquez, pronunciadas en el marco de una Rendición de Cuentas en la localidad de Zapicán, departamento de Lavalleja, en una de sus últimas giras por el interior junto a su gabinete, es otra muestra de la práctica de toda administración de quejarse de la “imagen deformada de la realidad” que supuestamente entregan los medios masivos. Este intento por definir

la naturaleza ontológica del informativo carga, en este caso específico, con tres premisas que, sujetas a revisión, pueden transformarse en debates de interés. A saber: que los informativos de televisión entregan una imagen de la realidad, que esa imagen es deforme y que hay una búsqueda intencional por encontrar esa deformidad.

El espejo empañado

Definir al noticiero de manera amplia es interpretar su vínculo con la realidad. Según el periodista catalán, Salvador Alsius, los medios de comunicación están dando razón a quienes creen que no existe una única realidad, sino lo que se conoce de ella a través de la percepción. “Esta idea se concentra actualmente en una frase cada vez más repetida: ‘aquello que no sale en televisión no existe’. O, si existe, se podría apostillar, es como si no existiera”.⁵ Para el periodista lo que cuenta, y cada vez más, es una “nueva realidad de carácter mediático”⁶ que bien puede superponerse a una supuesta realidad primigenia, complementarla o, incluso, suplantarla.

Sobre este punto abundan dos posturas básicas. La más radical, desde una perspectiva filosófica, es “estar convencido de que nada es cognoscible a través de la televisión”,⁷ aquello que Platón 25 siglos atrás situaba en una caverna. Una segunda postura, quizás más optimista e incorporada socialmente, es la de catalogar a los medios de comunicación —y especialmente a la televisión— como un espejo. De esta manera, el medio televisivo adoptaría las propiedades del espejo y reflejaría una realidad exterior indiscutible.

En este artículo se recorre un camino intermedio. Ciertamente el espejo puede estar empañado, como

3:: Julio María Sanguinetti citado por Luciano Álvarez: *Los héroes de las siete y media*, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Ediciones de la Banda Oriental, SRL, Montevideo, 1988, p. 165.

4:: Web de la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República: *El presidente desde Zapicán. “Uruguay es nuestra casa, cuidarlo es responsabilidad de todos”*, http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2009/10/2009100604.htm (19 de marzo de 2012).

5:: Salvador Alsius: *Catorce dudas sobre periodismo en televisión*, Editorial CIMS, Barcelona, 1997, p. 26

6:: Ibidem.

7:: Ibidem.

suele suceder cuando no se mantiene una distancia prudencial. Lo mismo puede ocurrirle al periodista que, en proximidad con su material de trabajo, puede devolver una imagen contaminada con su propio aliento, pero que a la hora de la emisión tendrá diferencias imperceptibles para la audiencia.

¿Por qué es posible definir el noticiero como un espejo empañado? Una mirada desde las teorías de la comunicación ve al informativo como un discurso. “Una situación comunicativa en la cual el contenido expresado no cumple un mensaje informativo sino un complejo textual”.⁸ El punto de partida del modelo semiótico enunciacional, al cual remite la cita anterior, consiste en aceptar que la comunicación a través de los medios nunca produce una relación directa, cara a cara, sino que se produce a través del texto.

La exploración de las relaciones entre este texto y sus unidades temáticas (la noticia) con la realidad conduce a recalar en la conocida idea de “construcción social de la realidad”, que plantearon Peter Berger y Thomas Luckmann en los años setenta. Convertir un suceso social en una noticia es una decisión cargada de intencionalidad en la que hay, necesariamente, un proceso de selección y jerarquización entre cientos de *inputs* informativos posibles que todos los días llegan a las redacciones. Esa selección permite hablar de la construcción de una agenda informativa que está presente en todos los medios de comunicación y, fundamentalmente, en aquellos de carácter periodístico.

Para el periodista Darío Klein, el peso de la agenda tiene una decisoria influencia sobre el público. “Cuanto más espacio dedicado a información policial o a un caso policial en especial brinden los diarios en general,

mayor será la magnitud que le otorgarán los lectores al tema”,⁹ afirma en su estudio. Pero es en el ámbito televisivo, por encima de cualquier otro medio de comunicación, en el que se agudiza esta situación. Así lo reflejan Sibila Camps y Luis Pazos en un libro que analiza la cobertura televisiva de casos policiales y judiciales en Argentina. “Los medios de comunicación son el escenario donde, en el mundo de hoy, se debaten los asuntos públicos. Y cuando la cuestión judicial es un asunto público importante, también se debate por televisión”.¹⁰

Un mundo posible

Esa agenda informativa resulta coincidente en los noticieros de televisión uruguaya. Sin embargo, es frecuente encontrar dos versiones contradictorias sobre un mismo suceso. Las diferentes narraciones legitiman la posibilidad de pensar en el noticiero como una construcción cultural cuya enunciación siempre imprime un sentido ideológico. En *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*, Marcela Farré plantea que el noticiero representa una ficción cognoscitiva que permite acceder no directamente al mundo, pero sí a una interpretación plausible de él.

En este sentido, Farré define al noticiero como una narración “porque su acción es la de contar noticias” y el sentido de esa narración es “afirmar la verdad”.¹¹

Pero, por otro lado, cada noticia es una narración que asume un orden para las acciones sobre las que se informa. “Estudiar la narración en el noticiero tiene el objetivo de conocer cómo se organizan los elementos para presentar una ordenación del mundo: saber ver la información es poseer una versión parcial de la realidad o de un mundo posible”.¹²

8:: Giovanni Mannetti: “Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa”, en Roberto Grandi, *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch, 1995, p. 73-77.

9:: Darío Klein: *Tinta roja: efectos de la crónica policial en Uruguay*, Buenos Aires, Montevidéo, 1994, p. 86.

10:: Sibila Camps y Luis Pazos: *Justicia y Televisión. La sociedad dicta sentencia*, Libros Perfil, Buenos Aires, 1999, p. 35.

11:: Marcela Farré: *El noticiero como mundo posible*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2004, p. 33.

12:: *Ibidem*.

Esta teoría permite tomar los distintos modos de narrar el mundo como aproximaciones reales a él que, no obstante, no pueden contenerlo en modo alguno. Narrar la realidad no es reproducir la realidad. “La imposibilidad de transcribir la realidad —no lo real— más que por descripciones parciales permite explicar el noticiero también como una versión más o menos aproximada a los verdaderos acontecimientos de los que se informa”.¹³ Algunos periodistas experimentan esta teoría diariamente en el campo profesional: “A veces te presentan situaciones que vos decís ‘no puede ser así’, por una razón lógica o de análisis mínimo de situación y de tiempos o locaciones. Y después de eso se construye una historia que no es necesariamente como sucedió. La crónica policial tiene ese gran defecto. Muchas veces hay una gran historia que no necesariamente se corresponde con la realidad”.¹⁴

Si entonces, como afirma Luciano Álvarez, “la realidad es un tejido de procesos en desarrollo, mientras que el periodismo televisado está organizado para narrar un mundo atomizado en millones de pequeñas historias, de anécdotas y pequeños acontecimientos”,¹⁵ está planteada esta interrogante: ¿Qué mundo atomizado y posible están narrando los informativos de televisión uruguaya en la crónica policial? Un análisis de contenido de 434 noticias policiales emitidas por los informativos centrales de los canales 4, 10 y 12 en agosto de 2010 y una decena de entrevistas¹⁶ brindaron algunas claves para aproximarse al tema.

La falta de articulación de criterios establecidos desde la propia dirección de los informativos, en cuanto a la cobertura de policiales, es uno de los rasgos más sobresalientes cuando se compara lo que piensa el responsable del producto, con la tarea que el periodista

cree que debe cumplir. La política institucional, la línea editorial en cuanto a lo que es admisible y lo que está restringido en la cobertura de policiales, está determinada inequívocamente por el modelo de conducción de los máximos responsables del informativo. Solo se recuerda lo que la ley prohíbe —revelar la identidad de primarios y de menores— cada vez que no se cumple con la norma. Aunque las desviaciones de este tipo son excepcionales.

Los periodistas especializados revelan algunos de los criterios que se emplean para la cobertura y la selección en el momento de la emisión: “Generalmente, por lógica, se busca lo que tiene más audiencia, más *rating*, más popularidad, que a la gente le llega más”.¹⁷

“Nosotros no hacemos el noticiero para nosotros. Nosotros hacemos el noticiero porque hay gente que se quiere informar. Y a medida que vas viendo qué es lo que a la gente le interesa y lo que quiere ver, tratamos —como en un restaurante— de acomodar el menú”.¹⁸

Un reportero de larga trayectoria coincidía en cuanto a que la prioridad que se le da a Policiales está fuertemente determinada por el perfil del jefe de noticieros “quien se guía por lo caliente que queda la pantalla” en ese segmento.

Otros cronistas sostienen que es “imposible” hacer una cobertura que abarque todos los sucesos policiales del día, por lo que escoge según el criterio de “gravedad e interés”.¹⁹ Pero el periodista advierte que esos son sus criterios, mas no los del informativo para el que trabaja. En efecto, el noticiero no tiene criterios “pre-establecidos”, como decir: “vamos a un accidente si hay heridos o muertos”. Aparentemente hay un orden

13::

Ibidem, p. 101.

14::

Natalevich y Silvera: o. cit., p. 24.

15::

Álvarez: o. cit. p. 107.

16::

Las entrevistas se realizaron con los máximos responsables de los informativos privados de aquel momento y con los periodistas que estaban dedicados a la crónica policial.

17::

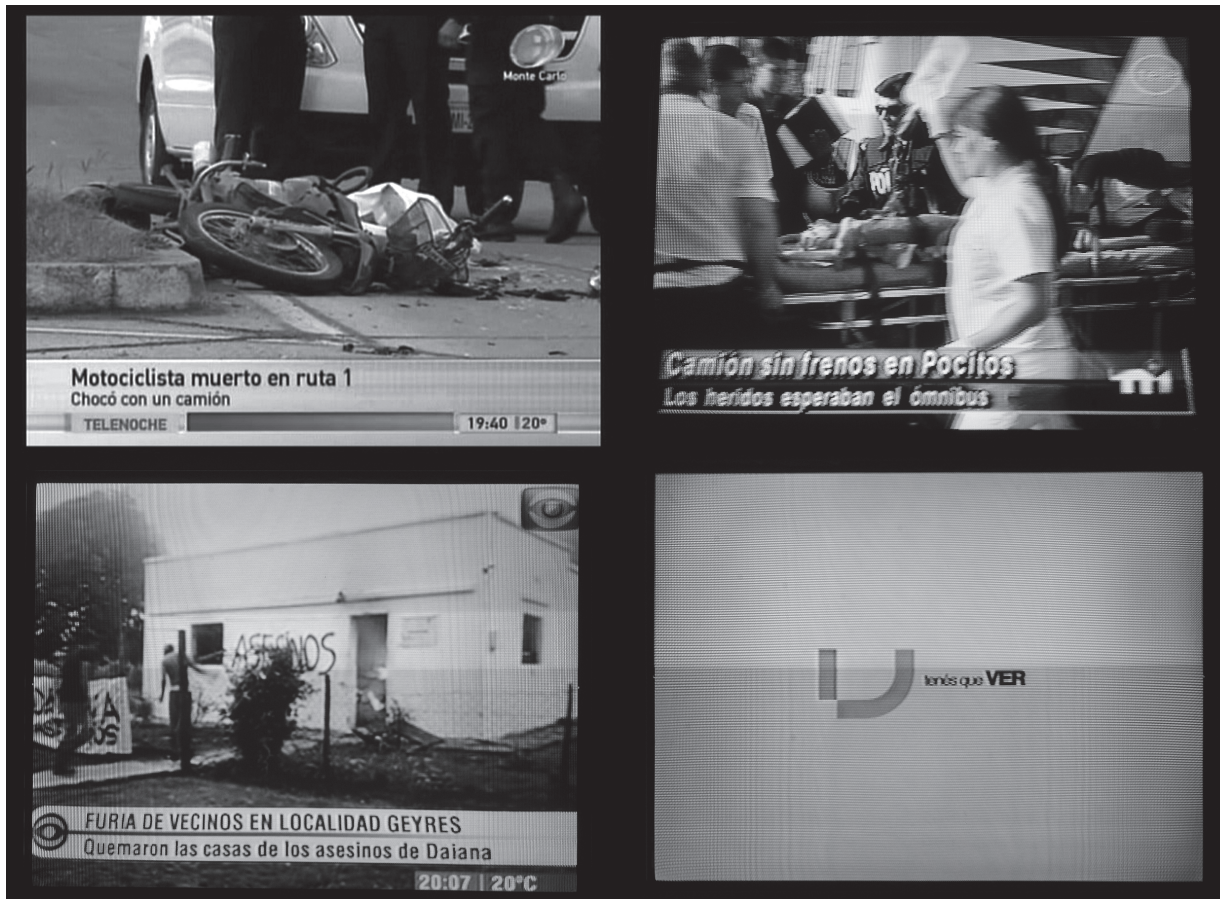
Natalevich y Silvera: o. cit., p. 68.

18::

Ibidem, p. 106.

19::

Ibidem, p. 87.



que responde a esta mecánica: primero se cubren los hechos y luego hay una evaluación. “Se va a un accidente y si no reviste gravedad quizás no salga. La gravedad y la espectacularidad no están dadas por el número de víctimas o no. Puede haber un accidente en el que no haya víctimas, pero que pueda ser espectacular desde el punto de vista de la imagen”.²⁰

Aunque el discurso hegemónico que repiten quienes están en puestos de decisión de los noticieros sea de ecuanimidad y mesura (“la noticia policial se pondera de la misma forma que cualquier otra y su jerarquización dentro del noticiero responde a criterios estrictamente periodísticos”, dirán), lo cierto es que la crónica policial tiene una serie de privilegios respecto al resto de la información. Cuenta con cronistas especializados y designados para el área. Esos periodistas suelen figurar dentro de los personajes destacados del noticiero junto con los presentadores y los cronistas de

deportes. Ellos reconocen que no se les pide determinada cantidad de minutos para llenar, sin embargo afirman que el segmento Policiales ocupa un lugar principal en la escaleta de sus noticieros. “En el 4 los policiales tienen una cabida más importante a partir de que el noticiero es el más largo y porque apunta a hacer lo que sabe que los demás no van a hacer: dedicar los primeros minutos a todo el tema policial, como emblema, como mascarón de proa”.²¹

El análisis de contenidos realizado sobre la emisión de agosto del 2010 reveló que *Telemundo*, *Subrayado* y *Telenoche* le asignan a las noticias policiales un lugar de preponderancia frente a otro tipo de información. Así lo deja ver el destaque continuo que propicia su integración permanente a los titulares del informativo. Salvo contadas excepciones, siempre aparecen entre la selección de las supuestas informaciones más importantes del día. “Todas las noches les decimos qué es lo

Composición a partir de capturas de pantalla de los noticieros emitidos en horario central por los canales locales 4, 5, 10 y 12, el 4 de abril de 2012. Se seleccionaron imágenes de las noticias policiales. Canal 5 no emitió imágenes de noticias policiales.

20::
Ibidem, p. 88.
21::
Ibidem, p. 106.

Martín Natalevich::
(Montevideo, 1985)
es licenciado en
Comunicación Social por
la Universidad Católica del
Uruguay. Actualmente se
desempeña como
asistente de investigación
en la misma universidad.
Fue periodista en *TNU*
Noticias y en el diario
Últimas Noticias.
martin.natalevich@gmail.
com

más importante que pasó en el mundo”.²² En la mayoría de las ocasiones también aparecen en la apertura del informativo, en segmentos claramente diferenciados. Pueden resonar con facilidad expresiones como “vamos al capítulo policial”, “vamos a la escena policial” o “seguimos en la crónica policial”, entre las frases que los presentadores utilizan para hablar de esta información, como si fuera diferente al resto de los hechos nacionales.

También se suele utilizar la información policial como gancho: “más adelante en esta edición le traemos el trágico caso de...”. Esta es una práctica habitual en *Telenoche* que es el noticiero que le asigna mayor preponderancia a la información policial. Además de contener los elementos ya mencionados, su tiempo de cobertura abarca prácticamente las 24 horas²³ y realiza móviles en vivo con frecuencia, desde el lugar de los hechos. En *Telenoche* las noticias policiales son anunciadas y destacadas —mediante la modalidad de avances— y son reiteradas dentro de una misma edición informativa. En agosto de 2010 se contabilizaron 39 casos en el que una noticia fue reiterada, luego de haber sido emitida en la misma edición del informativo.

El sociólogo Rafael Paternain sostiene que los noticieros construyen una secuencia que consiste en tomar un hecho policial —cotidiano— y convertirlo en el suceso del día. El sociólogo explica que esta secuencia transforma a la noticia aislada en parte de un modelo, que luego se repite. Esa noticia “repetida” pasa a ser el tema de todo el informativo y “permite tener un efecto reenganche sobre el noticiero”. Para el especialista es “una estrategia muy clara” y “el arranque es inexorable: marca muy claramente la agenda de dónde están los temas”.²⁴

Como un escenario

La búsqueda de la espectacularidad es uno de los objetivos que subyace del análisis de la presentación de las noticias y de los elementos sintácticos y semánticos que forman parte del relato audiovisual. “¿Hasta qué punto son lícitos todos los tratamientos que se ofrecen hoy para hacer más espectacular la información, si de alguna manera estos tratamientos suponen una distorsión de la realidad?”,²⁵ se pregunta Cebrián Herreros. La respuesta exige una distinción importante: presumimos que no se trata de manipulaciones intencionadas de los contenidos, sino de los tratamientos para hacer más atractiva la información. En todo caso, implica cuestionar aquellos tratamientos orientados a una mayor adecuación de las exigencias espectaculares de la televisión que, de alguna manera, suponen algún grado de deformación de los propios contenidos.

El origen etimológico del adjetivo “espectacular” lo encontramos en el sustantivo latino *spectaculum* que, a su vez, deriva del verbo *spectare* ('contemplar', 'mirar'). No es extraño entonces que el uso común del lenguaje asocie esa condición visual en estricto vínculo con una instancia de expresión artística presencial. Justamente el espectáculo está para ser visto, está para ser mirado. Y, en una sociedad capitalista, el espectáculo, lo que se ve, está para ser consumido. Sin embargo, es cuestionable la validez periodística de presentar y describir un accidente o un incendio como de “dimensiones espectaculares”, y hacer de esa fórmula una práctica común entre quienes narran estas noticias.

Los tres informativos emplean un lenguaje que busca dramatizar y que delimita roles actanciales propios de

22::
Ibidem, p. 87.

23::
La “cámara nocturna” registraba los sucesos delictivos ocurridos durante la noche, franja horaria en la que ningún otro informativo tiene una guardia.

24::
Natalevich y Silvera: o. cit., p. 130.

25::
Mariano Cebrián Herreros: *La información en televisión. Obsesión mercantil y política*, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 43.

la ficción al establecer dicotomías entre personajes “buenos y malos”. Mediante calificaciones a los sujetos de la noticia y a la repetición, se construyen arquetipos de personajes que pasan a formar parte de la crónica policial. En algunos casos, esto genera un segundo nivel del discurso, el modélico, que se aplica disociando a la persona real del personaje, y que tiene una lógica de funcionamiento propia e inmutable. En la televisión aparece de esta manera: “bandas de adolescentes que cometen decenas de rapiñas por semana en distintos puntos de la ciudad”.²⁶ “La idea de que el delincuente es irrecuperable, la obsesión con el tema del menor, el robo que se da en el espacio público o la idea de transformar la violencia interpersonal o del hogar en un problema pasional: son claves muy machistas, muy rectoramente machistas. Y, sobre todo, para mí el eje central, quizás más preocupante desde un punto de vista sociopolítico, es la demonización de la juventud”,²⁷ explica Paternain.

Los tres informativos abundan en adjetivos, valoraciones, opiniones, calificativos en la narración de la noticia, al tiempo que construyen una secuenciación de los hechos.

Frecuentemente las noticias tienen su explicación mediante presunciones de lo que pudo causar el hecho o de lo que podría haber pasado, siempre aludiendo al peor escenario posible. Esa explicación hipotética del suceso queda sumida en un limbo en el que cualquier posibilidad puede ser tomada como cierta. A esto contribuyen los testimonios, utilizados para dar sensaciones sobre lo ocurrido y no para ayudar a entender qué pasó o por qué. De esta manera, el testimonio se acerca más a una caja de resonancia del sentir popular que a una fuente de información.

En la mayoría de las ocasiones, el testimonio es utilizado para justificar la importancia asignada al hecho policial; el testigo o la víctima es la prueba principal que tiene el noticiero de que “esto le importa y preocupa a la gente”, tal como lo explican sus responsables. Más aún, le añade una carga vivencial y, por momentos, trágica y dramática que contribuye a la búsqueda de la espectacularidad: una apelación a las sensaciones.

La elección del testimonio, a su vez, suele partir de una discriminación socio-cultural. En los últimos años, en Montevideo se invirtieron las zonas donde se cometen mayor cantidad de hurtos: el traslado se dio desde las zonas noroeste (desde la periferia), hacia los barrios que están en la parte sureste de la ciudad.²⁸ Sin embargo, el perfil de quienes aparecen en pantalla brindando su testimonio es siempre el mismo. Paternain sostiene que los medios tienen “barreras con las clases bajas que no tienen con las medias y altas”. En este sentido, conceptualiza la difusión de las noticias de delitos como “un proceso esencialmente estigmatizador y discriminador”.

La narración también contiene la edición de imagen y sonido con la misma búsqueda de sentido dramático. Los tres noticieros utilizan imágenes específicas: planos detalle de objetos en incendios, cadáveres, sangre, heridos y personas que lloran. Además se utilizan recursos propios de la ficción y el docudrama al colocar imágenes recreadas o simuladas en casos en que no hay tomas reales de los hechos. En la mayoría de los casos, estas imágenes tienen un sentido dramático antes que explicativo. Pero cuando las imágenes, los testimonios y los adjetivos no alcanzan se acude a la música para terminar de reforzar el “combo dramáti-

Leonardo Silvera::
(Cerro Largo, 1983)
es licenciado en
Comunicación Social por la
Universidad Católica del
Uruguay. Fue productor
periodístico en FM del Sol,
coordinador de
programación en radio
Oriental e informativista
en radio Montecarlo.
Actualmente se
desempeña como
periodista en *Telemundo*,
Canal 12.

lsilvera@ucu.edu.uy

26::
Natalevich y Silvera: o. cit., p. 121.

27::
Ibidem, p. 131.

28::
Rafael Paternain: “Violencia,
delitos e inseguridades en el
Uruguay democrático”, Programa
Seguridad y Ciudadanía, Flacso-
Chile, documento electrónico n.º 3,
2010.

co". *Telenoche* es el único informativo en que la música agregada al relato es una característica permanente de la narración policial, en general son violines que terminan por dar el ambiente que se busca.

La decisión de formular un tratamiento informativo de este tipo alimenta la creencia en que los medios de comunicación contribuyen a plasmar una sensación de inseguridad latente. "Sobre la realidad, los medios establecen toda una serie de operativos de selección, de escenificación, de dramatización, de representatividad, de énfasis, que lo que hacen es colocar o reproducir aquello que ya existía. Lo amplifican y lo llevan a una proporción 'x', podríamos llamarlo, sobre realidad añadida, le podríamos dar los nombres que quieran. Pero que terminan generando un efecto social claro"²⁹.

Este conjunto de decisiones conscientes que toman los periodistas y directivos, en detrimento de otras opciones, configuran al producto de manera tal que ofrece una determinada visión del mundo. Así es como cada noticiero construye una mirada parcial de la realidad, "un mundo posible" desde el que se dicen las noticias al servicio de los intereses específicos que cada informativo tiene como actor social.

Ante este escenario queda la incógnita de los efectos que este tratamiento informativo genera en la audiencia. En Uruguay no existen organismos que se dediquen al control de la calidad informativa. No hay, por ejemplo, colegiados de periodistas que, como en cualquier otra profesión, puedan intervenir cuando una práctica está fuera de lugar.

Sería estimulante replantear el debate sobre la validez de algunos abordajes de lo noticioso. Si la cuestión es

quién define la validez de las prácticas periodísticas que determinan la calidad informativa, se podría mirar el ejemplo de algunos noticieros en países tan disímiles como Estados Unidos, Alemania y Brasil, donde los delitos contra la propiedad no son portada ni destacados del día, y en donde las noticias policiales son consideradas para su emisión en función de su contexto, impacto y relevancia social. ❖❖

Referencias bibliográficas

Alsíus, Salvador: *Catorce dudas sobre periodismo en televisión*, Editorial CIMS, Barcelona, 1997.

Álvarez, Luciano: *Los héroes de las siete y media*, Centro Latinoamericano de Economía Humana, CLAEH, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1988.

Camps, Sibila y Pazos, Luis: *Justicia y Televisión. La sociedad dicta sentencia*, Libros Perfil, Buenos Aires, 1999.

Cebrián Herreros, Mariano: *La información en televisión. Obsesión mercantil y política*, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 43.

Farré, Marcela: *El noticiero como mundo posible*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2004.

Klein, Darío: *Tinta roja: efectos de la crónica policial en Uruguay*, Rosebud, Montevideo, 1994.

Mannetti, Giovanni: "Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa", en Grandi, Roberto, *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Bosch, Barcelona, 1995.

Natalevich, Martín y Silvera, Leonardo: *Disparando noticias. Estudio sobre el tratamiento informativo de la crónica policial televisiva en Uruguay* [memoria de grado], Universidad Católica del Uruguay, 2011.

Paternain, Rafael: "Violencia, delitos e inseguridades en el Uruguay democrático", Programa Seguridad y Ciudadanía, Flacso-Chile, documento electrónico n.º 3, 2010.

29::

Entrevista a Rafael Paternain en
Natalevich y Silvera, L.
o. cit., p. 132.